

Dar el primer paso

Give peace a chance – John Lennon
(*Dale a la paz una oportunidad*)

Odiaba los viernes. Capaz porque estaba buena parte del día en casa y escuchaba a mis viejos gritarse; capaz porque era el turno de mis amigos y yo de vender; o capaz porque algún boliche cheto siempre estaba abierto y tenía que acompañar al Dani y al Andi ahí, para después terminar viéndolos golpearse con los amigos del Euge. Este viernes no iba a ser una excepción, según parecía:

- Negro, hay movida en el *Mae* esta noche, ¿te anotás?
- Me anoto. – Como si pudiera decir otra cosa.

Amaba los viernes. Capaz porque mis padres no estaban en casa ese día; capaz porque al día siguiente no tenía clases; o capaz porque siempre había alguna fiesta copada. Obviamente, hoy no iba a ser diferente. Había quedado con las chicas de ir a *Mae*, ¡iba a ir todo el mundo!

Eran casi las ocho. Eso significaba que todavía tenía tiempo de ver el informativo antes que llegara Dani con la mercancía. Íbamos a aprovechar la salida al *Mae* para venderla ahí: los chetos seguro que pagaban más por esa porquería que los gurises del barrio, y unos pesos extra nunca venían mal. Mientras pensaba en cómo evitar la típica pelea de mis amigos en el boliche, prendí la televisión. Las palabras del noticiero inundaron mi casa:

- Asesinato en pleno 18 de Julio... Chico desaparecido... Adolescente violada... Gripe porcina... Corea del Norte amenaza... Continúa la guerra en Irak... Anciano recibe ocho puñaladas... Arrestan a tres menores por tráfico de cocaína...

Bueno, por lo menos no tenía que preocuparme por separar a mis amigos de la pelea: iba a ser medio difícil agarrarse a palos con alguien que

estaba en el INAU. Me reí y me pregunté si el mundo podía llegar a estar peor de lo que estaba; y después me reí más fuerte cuando me contesté a mí mismo: por supuesto que sí. ¿Por qué nadie era capaz de mover un dedo para hacer algo?

El mundo no podría ser un lugar más hermoso. Iba a ir al boliche más top con mis amigas, tenía depiladas las piernas y me había hecho un brushing. ¡Todo era perfecto! Prendí la televisión para relajarme un poco.

- ...el chico que desapareció...

Decidí no prestar atención a esa estupidez del informativo y pintarme las uñas, ya que lo más devastador que estaba ocurriendo era la gripe porcina. Todo lo demás era cualquiera, exageraciones periodísticas. ¿Violencia? ¡Nada que ver! Eran todos unos exagerados. Y aunque en parte existiera, ¿qué importaba? No era mi problema, yo no podía hacer nada.

Mientras los gurises y yo entrábamos en la confusión de luces, humo, música y gente que era *Mae*, me dediqué a ficharme la clientela del boliche: la mayoría chetos, aunque había algunos conocidos míos, incluido el Euge, a quien saludé de lejos.

Después estaban nuestros posibles compradores, que no eran tan diferentes a nosotros, salvo por la ropa y el peinado flogger. Nos miraban nada disimuladamente, mostrando nada disimuladamente un billete de cien. Era demasiado temprano para vender, así que les hice un gesto, que por suerte entendieron, y empecé a recorrer el lugar con mis amigos.

Más tarde, un Andi con ojos rojos y desorbitados, que arrastraba las palabras me dijo:

- Negro, vamos a hablar con esas gurisas de allá, ¿venís?
- No, dejá. Voy afuera un rato.

Odiaba cuando iban a encararse a alguien así de pasados.

Odiaba cuando los negros querían encararnos a mí y a mis amigas, y más cuando se notaba que estaban borrachos. O sea, ¿quién se creían que eran? ¿Brad Pitt? Agarré a Fabi del brazo y me la llevé afuera, al lado de la playa, para que nos dejaran tranquilas. En un momento, Fabi se fue a hablar

con un chico que yo no conocía, y que, a pesar de ser un negro plancha, tenía cara de buena persona.

Después de un rato, mis ojos comenzaron a cerrarse: estaba muerta de sueño. Pero todo el cansancio se transformó en repulsión y terror cuando sentí un fuerte aliento alcohólico sobre mi cuello y unas asquerosas manos sobre mi cintura, acariciándome bruta y descaradamente. Mi corazón latía a mil por hora y mi frente estaba empapada en sudor. Al darme vuelta vi la cara intoxicada de uno de los negros que intentó encarnarnos.

- Preciosa, ¿quieres divertirme conmigo? – Dijo manoseando mi pierna.

Normalmente habría escupido a cualquier persona que hubiera osado decirme semejante cosa. Pero en la cara de ese chico vi algo amenazante, violento, estaba fuera de sí por el efecto del alcohol y quién sabe qué más. Era peligroso.

- Nn... No... Por favor... – Sollocé. Mis manos temblaban, y mi pulso se aceleraba cada vez más. Creía que mi corazón iba a estallar; y lo peor de todo era que estaba paralizada.

- Andi, dejala tranquila, por favor.

Me sorprendió ver la expresión de descontrol, desenfreno y furia en la cara de Andi. Era obvio que se había pasado de dosis de toda posible sustancia y se había transformado en alguien irreconocible. No sabía qué podía llegar a hacer.

Estaba nervioso, no sabía como actuar, o si actuar era lo mejor. Deseaba desesperadamente que saliera alguien y parara con todo. Fabi estaba en la misma que yo: no sabía si hacer algo o no.

Irónicamente, cuando alguien salió, el bardo se puso peor. Obviamente, era el Euge (también re sacado) el que tenía que empeorar las cosas. ¿Por qué tenía que llevar ese revólver a todas partes, y siempre sacarlo, zarandearlo y amenazar a alguien?

- Pelá la guita, nena.

Fabi se quedó helada, y contestó quedamente que no tenía nada. Fue entonces que Euge se puso como loco, le sacó el seguro al arma y empezó a gritar amenazas a todas partes, más que nada a Fabi. Para ese entonces, Andi

pareció reaccionar, y se apartó de la otra chica, que se alejó de él llorando y temblando.

Por suerte llegó ese tipo con el arma, sino el otro seguro me violaba o me mataba... Obviamente ese revólver no estaba cargado: el negro estaba jodiendo. Era re obvio que no iba a lastimar a Fabi... Igualmente, en esto yo no tenía nada que ver, no podía hacer nada, y no era mi problema.

Uno... Dos disparos.

Un dolor lacerante en mi espalda. Sangre en mi boca. Falta de aire.

Estaba desorientado: los disparos, el llanto, los gritos, los lamentos, la confusión... No podía entender en qué momento el Euge había disparado el revólver y en qué momento las balas de éste fueron a parar a la espalda de la amiga de Fabi y al pecho de Andi. El Euge estaba como en medio del camino entre atontado y sorprendido, y Fabi estaba llorando y temblando al lado mío. ¿Es que nadie podía reaccionar? ¿Es que nadie podía hacer nada? Necesité una suave brisa que me refrescara la cara para darme cuenta de que el tenía que hacer algo y reaccionar era yo mismo, y no esperar que alguien lo hiciera en mi lugar.

- Voy a llamar una ambulancia.

¡Pa! Tenía que hacer desaparecer el paquete.

La muerte de mi amigo y de Clara me dejaron hecho puré y me hicieron pensar mucho. Mientras el Euge cumplía su condena, yo y el Dani intentábamos cambiar, dar un primer paso para ser mejores: dejamos de vender, buscamos ayuda, volvimos al liceo y estamos viendo de laburar.

También me acerqué más a Fabi y sus amigas; y ya no son “las chetas”, sino “las chicas”: Flor, Mari, Luz. Muy parecidas a los gurises; me comprenden y me ayudan, aunque pertenezcamos a mundos distintos.

A veces me odiaba, me sentía culpable por lo que había pasado; por no haber reaccionado a tiempo y capaz evitar el desastre. Pero ese odio, ese

rencor conmigo y con los demás no me llevaba a ninguna parte. Tenía que poder perdonarme para poder seguir adelante.

Entonces me di cuenta de que *quería* perdonar, quería paz. Pasar por ese horror me hizo dar cuenta de que la violencia abundaba aún más de lo que yo pensaba. Y que no había que esperar siempre a que el otro diera el primer paso hacia un camino distinto, sino que había que darlo uno mismo. Perdonando y aceptando era una manera de dar un paso hacia el camino de la paz.

La violencia y todo lo que la genera es veneno para el alma.

El alma se nutre de paz, comprensión y aceptación de diferencias.

Nombre: Agustina Morales

C.I.: 4.840.474-7

Fecha de Nacimiento: 29/09/93

Dirección: Jardines de Córdoba, calle Víctor Hugo casi Shakespeare

Teléfono: (042) 239 403

Liceo: Instituto Uruguayo Argentino

Correo electrónico: aguusmorales@hotmail.com